

AL LEER A T. S. ELIOT

SANTOS DOMÍNGUEZ RAMOS

AL LEER A T.S. ELIOT

I

III

At the violet hour...
(T. S. Eliot)

Segregará la tarde
su lenta escarcha dura
sobre el fulgor macabro de la hierba y las hojas
que el otoño fermenta con sus rayos oblicuos.

Con su opaca costumbre de sombras y fogatas
destilarán en las fuentes el zumo del helecho,
el veneno del cuarzo por la floresta negra.
Ahí su efusión sesgada con ángeles y teas
sobre el ala de cuervo del horizonte bajo
de donde son las luces rojas de los fanales
pálidos de los trenes.

Como una ponzoñosa neblina amarillenta,
con olores mojados y cortezas con lepra,
subirá de las turbias raíces de los robles
la llamada secreta del musmo y de la ortiga
que alimentan la oscura procesión de sus jugos
cuando estalla la espora por las hojas podridas
en el talco del cráneo o la boca del buey.

Donde el cepo su herrumbre, en los ojos del lobo,
allí las nervaduras reclaman su sutento:
lo que desprecia el buitre y pule la intemperie.

II

El tiempo y la campana han enterrado al día
(T. S. Eliot)

Ay del que entonces vele o camine cansado
bajo el frío. Ay del solo
al que el recuerdo empape con un temblor de hogueras
nubladas por la lágrima extensa del viajero
que se ha sentado, póstumo, al borde del camino,
a contemplar el cerco de las luces sin fondo
y a escuchar las gabarras que arrastran sus cadenas,
como una pesadilla, por los mares sin luna.

III

Están presente y pasado presentes tal vez en el futuro
(T. S. Eliot)

Fluvial baja la rama
hacia un futuro áspero de turbios remolinos.

Se equivocó el efesio. El mar nos la devuelve
igual que nos devuelve el futuro al pasado
por el camino estrecho de la infelicidad.

Sólo al que azota el viento largo de la tristeza
le sirven los recuerdos. El feliz da al presente
sus ofrendas de frutos y flores y semanas.

Por la cíclica noria y el agua circular
van pasado y presente sobre sus cangilones
con el mismo quejido sobre el agua perdida.

IV

Los que bailaban yacen bajo el cerro
(T. S. Eliot)

Feliz de la serpiente que arrastra su ondulante
anatomía viscosa por la tierra nocturna.
Mineral se acompasa su cansancio reptil
al compás de rutina del reloj de los astros
y al ciclo subterráneo del hongo y el gusano.
Mientras cuenta las largas sílabas del silencio
su helado corazón de pedernal y luna
ejerce una costumbre de muerte transitoria,
igual que la corteza y las cuencas vacías
su lento simulacro blanco bajo la nieve.

Tejados grises de mi infancia
griterío de recreo, los gatos apañados
a compás del sol y la sombra.
Siesta de pan tierno,
oleos oreándose a la brisa marinera.
Zapatillas de punta danzan
sobre un rayo naranja
mientras babuchas moradas les aplauden
espectativas en la alfombra persa.
En la caja de galletas, recortables
aguardan la tarde
rojo despliegue de fiesta.
Se abre el telón.
mi madre tararea melodías de años.

ELENA DONDERIS JARQUE

NOTA EDITORIAL

Los poemas que aparecen intercalados en este número de *Alcántara* pertenecen a *Poesía Recopilada* de Elena Donderis Jarque (Valencia, 1963).

Donde el cepto su hembra, en los ojos del lobo,
 como lo que los que llaman su sustento:
 lo que desprecia el buitre y pule la intemperie.

Feliz de la serpiente que zarzara su ondulante
 anatomía viscosa por la tierra nocturna.
 Mince se acomoda en el silencio requil
 al compás de rutina del reloj de los astros
 y al ciclo subterráneo del hongo y el gusano.
 Mientas cuenta las largas sílabas del silencio
 su hálito confunde de palabras y tonos
 ejerce una costumbre de nítida transición cual
 igual yudha conca y las cuerdas zarzara sup la
 su lento similitud plano bajo la nieve
 que se ha sentado, póstumo, al borde del camino,
 a contemplar el cerco de las luces sin fondo
 y a escuchar las gárrimas que arrastran sus cadenas,
 como una pesadilla, por los mares sin luna.

III

En un presente y pasado presentes tal vez en el futuro

Fueral hep la rasta
 hacia un futuro áspero de turbios remolinos.
 Se aglutinó el infante. El mar nos lo devuelve
 igual que nos devuelve el futuro al pasado
 por el cambio entorbo de la infelicidad.
 Sólo al que está el viento largo de la tristura
 le sirven los momentos. El feliz da al presente
 sus olivados de raras y flores y semanas.
 Por la claridad y el agua circular
 van pasando y presente sobre sus cañigones
 con el viento que sopla sobre el agua pesada.

EL ESTÚPIDO COMPÁS DE LOS MUERTOS

DAVID REMEDIOS SOLÍS

PARTE PRIMERA

Conducía un ciento veintiocho color blanco, y me adentré en mitad de una zona boscosa que
 Estaba cansado. Abri la ve
 que llevaba conmigo se t
 que probablemente estar
 vió un olor a manzanas p
 miré hacia el interior del b
 árboles y envuelto en un
 siquiera le di el alio; ni
 aquel extraño ser lumino
 pánico saqué y monté el a
 un momento comenzó a c
 metálico y monocorde. En
 balas sobre aquel ser, qu
 le hubiese afectado la m
 Mientras el temblor de la p
 llo, aquella imagen me recor
 sin pedirme permiso. Se me quedó grabada en la mente esa visión extraña
 y también recuerdo perfectamente cómo saltaban las yemas
 milímetros pambellum a través de la ventanilla de mi Star

Tejados grises de mi infancia
 griterío de recreo, los gatos apiñados
 a compás del sol y la sombra.
 Siesta de pan tierno,
 óleos oreándose a la brisa marinera.
 Zapatillas de punta danzan
 sobre un rayo naranja
 mientras babuchas morales les aplauden
 espectativas en la alfombra persa.
 En la caja de galletas, recortables
 aguardan la tarde
 rojo despliegue de fiesta.
 Se abre el telón,
 mi madre tararea melodías de adiós.

ELENA DONDERIS JARQUE

NOTA EDITORIAL

Los poemas que aparecen intercalados en este número de *Alcántara* pertenecen a *Poesía Rescatada* de Elena Donderis Jarque (Valencia, 1963).